

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo. La despersonalización en la psicosis.

Carbone, Nora Cecilia, Piazzese, Gaston Pablo, Basualdo, Analía Beatríz, Justo, Alberto Rudy, Machado, María Inés y De Battista, Julieta.

Cita:

Carbone, Nora Cecilia, Piazzese, Gaston Pablo, Basualdo, Analía Beatríz, Justo, Alberto Rudy, Machado, María Inés y De Battista, Julieta (2008). *Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo. La despersonalización en la psicosis. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/524>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/aHq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLÍNICA DIFERENCIAL DE LAS PERTURBACIONES DE LA EXPERIENCIA Y PERCEPCIÓN DEL CUERPO. LA DESPERSONALIZACIÓN EN LA PSICOSIS

Carbone, Nora Cecilia; Piazzese, Gastón Pablo; Basualdo, Analía Beatriz; Justo, Alberto Rudy; Machado, María Inés; De Battista, Julieta
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

En el contexto de la investigación "Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo" de la U. N. L. P., se exploró una noción introducida en la historia de la psicopatología a fines del siglo XIX. Se trata de la llamada "despersonalización", peculiar fenómeno descrito en variados cuadros clínicos que recubren tanto el campo de la neurosis como el de la psicosis. El presente trabajo se propone examinar la particular presentación que esta manifestación clínica adquiere en el ámbito de las psicosis, articulándola con referencias estructurales correspondientes a distintos momentos de la obra de Jacques Lacan.

Palabras clave

Despersonalización Psicosis Fenómeno Estructura

ABSTRACT

"DIFFERENTIAL CLINIC OF THE INTERFERENCES OF THE EXPERIENCE AND PERCEPTION OF THE BODY" DEPERSONALIZATION IN PSYCHOSIS

In the context of the research "differential Clinic of the interferences of the experience and perception of the body" of the U. N. L. P., we explore a notion introduced in the history of the psychopathology at the end of the XIX century. It is the so called "depersonalization", a peculiar phenomenon described in varied clinical pictures that recovers as much the field of the neurosis as that of the psychosis. The present work intends to examine the particular form acquired by this clinical manifestation in the environment of the psychoses, articulating it with structural references corresponding to different moments of Jacques Lacan's work.

Key words

Depersonalization Psychosis Phenomenon Structure

En el marco de la investigación denominada "Clínica diferencial de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo" de la Cátedra de Psicopatología I de la Universidad Nacional de La Plata, se abordó el tema de las distintas concepciones de la llamada "despersonalización". El estudio de esta manifestación clínica ha suscitado un interés especial en la historia de la psicopatología a partir de la descripción inicial realizada por Ludovic Dugas a fines del siglo XIX. Desde entonces y hasta la actualidad, el particular fenómeno de la despersonalización fue objeto de numerosos estudios tanto en el ámbito de la psiquiatría como del psicoanálisis.

El presente trabajo se propone revisar algunas referencias importantes sobre la despersonalización en la psicosis, intentando cernir, en el marco de la relación del fenómeno con la estructura, cuál es su especificidad clínica.

En 1898 Ludovic Dugas acuñó el término "despersonalización" y lo conceptualizó como una alteración de la conciencia de sí mismo signada por la extrañeza respecto de la propia actividad subjetiva y del propio cuerpo. Este autor, que no fue alienista

sino psicólogo, subrayó el carácter temporario y reversible de la vivencia, así como la conservación de la conciencia crítica, aspectos que situaban el cuadro fuera del terreno de la alienación mental. La bibliografía psiquiátrica posterior ha insistido en el tenor inespecífico y transnosográfico de este fenómeno, a partir de su observación en diferentes cuadros clínicos, incluso en la psicosis. El propio Lacan, en su texto "De nuestros antecedentes", afirma que la despersonalización no tiene en sí misma ningún valor diagnóstico en cuanto a la estructura del sujeto. Ahora bien, si esta manifestación clínica puede aparecer tanto en la neurosis como en la psicosis, nos interrogamos sobre los rasgos distintivos que adquiere en esta última, bajo el supuesto de que toda envoltura formal está determinada por resortes estructurales específicos.

La etimología del término "persona" es un derivado del etrusco "phersu" que significaba originalmente máscara de teatro. El hecho de que la persona sea una máscara nos remite a esa instancia de engaño y desconocimiento denominada "yo" por la teoría psicoanalítica. De allí que, antes de emprender un análisis del síndrome de despersonalización en el campo de la psicosis, resulte necesario detenernos en la constitución del yo durante el estadio del espejo, captado por Lacan de modo paradigmático en la observación del comportamiento del lactante frente a su reflejo. La asunción anticipada del niño de su imagen especular de totalidad, cuando todavía está sumido en la impotencia motriz y en la fragmentación corporal, muestra de modo ejemplar la matriz simbólica en la que el yo precipita en una forma primordial. Es en esta perspectiva, creemos, que pueden encuadrarse los fenómenos de despersonalización en la psicosis como efecto de la desestructuración de la imagen especular.

La historia de la psiquiatría nos muestra que, incluso antes de que la despersonalización fuera objeto de interés, se habían observado desestructuraciones de la imagen del cuerpo en el delirio de los alienados. Pueden encontrarse descripciones de las mismas en autores como Esquirol, Griesinger o Morel, en su mayoría vinculadas con la melancolía. Tanto Kraepelin como Cotard incluyeron en ese campo un conjunto heterogéneo de fenómenos que comprendía la extrañeza o no reconocimiento del mundo externo, del propio cuerpo y de la imagen de sí, las ideas de negación y el síndrome de influencia. Estos y otros autores coincidían en destacar como rasgo característico la ausencia del "color de lo vivo", la falta de animación corporal que conlleva esa sensación de extrañeza y artificialidad.

En 1965, Henry Ey priorizó el estudio de la despersonalización en el campo particular de la esquizofrenia. Así, en su Tratado de Psiquiatría, la ubica dentro de las "vivencias de extrañeza" generales que experimentan los pacientes psicóticos en la esfera del cuerpo o del pensamiento, caracterizadas por el sentimiento de ajenez y de irrealidad de la percepción conciente de uno mismo, del propio funcionamiento físico y de los propios actos. Así lo demuestra de manera dramática un sujeto psicótico al que hemos estudiado, quien, confrontado con la filmación de su pasaje al acto criminal, es presa de una agitación maniaca que lo conmociona, sin que logre, no obstante, reconocerse en ella. El artificio ficcional le aporta cierta composición de su imagen especular pero denota la ausencia de mismidad, de modo tal que el sujeto no puede dejar de "verse como otro".

Por otra parte, en muchas presentaciones de psicosis diagnosticadas por el psicoanálisis norteamericano como "estados borderline", se han constatado experiencias similares. Tal es el caso de lo que Otto Kernberg denominó "*síndrome de difusión de la identidad*", caracterizado por un sentimiento de vacío crónico subyacente y una percepción contradictoria de sí mismo y de los objetos que conduce a una sensación de extrañeza respecto de la propia persona y del mundo exterior.

A partir de lo anterior, nos interrogamos sobre las notas distintivas de este síndrome en la psicosis. Conforme lo anunciamos al comienzo de nuestro trabajo, nos valdremos para ello de una herramienta conceptual insoslayable planteada por la enseñanza de Lacan, a saber, la relación entre fenómeno y estructura.

En el marco de la primera clínica lacaniana, una referencia simbólica fundamental, el Nombre del Padre, es la que condiciona

no sólo la posición subjetiva del ser y la organización del campo de la realidad, sino también el hecho de que un sujeto tenga un cuerpo. Si hay significante del Nombre del Padre, habrá puesta en función del falo simbólico, a partir de la cual se inscribe la significancia del ser viviente. En este sentido, puede afirmarse que todo lo que el sujeto tiene de existencia se lo debe a su inscripción en la función fálica. Por otra parte, formulaciones posteriores de Lacan, permiten pensar también el valor que adquiere el falo como significante imprescindible para simbolizar una parte del goce que debe abandonar el cuerpo para que, paradójicamente, haya un cuerpo.

Sabemos que en la psicosis el Nombre del Padre está forcluído. De allí, las perturbaciones que, a partir del desencadenamiento, tienen lugar tanto a nivel del cuerpo como de la significación cuando cae la identificación imaginaria en la que se sostenía el sujeto. Los llamados fenómenos de despersonalización en la esquizofrenia parecen responder a estas coordenadas estructurales: los desarreglos ocasionados en la existencia son consecuencia de la ausencia de la operación de la metáfora paterna. Es así que podemos explicarnos que una parte o todo el cuerpo se vuelva extraño al sujeto, o que, como lo dice Schreber, se "perturbe el sentimiento más íntimo de la vida". Se trataría entonces de aquellos fenómenos llamados por Lacan de disolución imaginaria, característicos de la entrada en la psicosis, cuyo carácter temporario o definitivo depende de cómo se restaure ese registro para alcanzar cierta recomposición del yo y de la realidad.

Hacia fines de los años sesenta y comienzo de los setenta, Lacan comienza a plantearse cada vez con mayor exigencia la cuestión de lo real. En ese contexto, la esquizofrenia tomará el centro de la escena, desplazando a la paranoia schreberiana y convirtiéndose, como lo afirma Jacques-Alain Miller, en la "medida de la psicosis". Esto es así, veremos, porque en ella, la carencia de recubrimiento por lo imaginario y por los ideales -elementos operantes en la modalidad paranoica- muestra descaradamente la especificidad de lo real que afronta el ser hablante y devela la naturaleza de semblante de todo aquello que hace las veces de Otro que no existe. La particular relación con lo real también se evidencia en los casos de psicosis que se encuadran en la vertiente melancólica. Como se desprende de lo que ya en el Seminario X aseguraba Lacan, la melancolía pone al desnudo de modo brutal la singular e inmediata conexión entre la psicosis y el objeto *a* como puro real, ya que, a diferencia del duelo, no se mantienen los vínculos con la imagen especular del narcisismo. Esa referencia radical al *a*, es la que explica, en el pasaje al acto suicida por ejemplo, la exigencia del melancólico de atravesar su propia imagen, para alcanzar dentro de ella el objeto *a* que la trasciende.

En el Seminario XVII Lacan se dedica a desarrollar en profundidad su noción de *discurso*, definiéndolo como una estructura necesaria que excede a la palabra y que subsiste en ciertas relaciones fundamentales que no pueden mantenerse sin el lenguaje. Señala además que el punto de origen en que nos situamos para establecer qué es el discurso es el S1, la exterioridad del significante, el significante que interviene sobre una batería significativa articulada como un saber, y que produce, como efecto, tanto el sujeto dividido como también una pérdida, el objeto *a*. Aclara que hay una relación primaria entre el saber y el goce, de modo tal que ese saber no es más que el goce del Otro, «[...] del Otro [...] en tanto -puesto que no hay ningún Otro- la intervención del significante lo hace surgir como campo». Frente a un Otro que no existe, la disposición de lugares y de términos simbólicos que constituyen ese lazo social que es para Lacan el discurso, no es más que una ficción del Otro. Parece ser el Otro, pero es sólo un *semblante*. Sin embargo, en la medida en que un discurso es también un modo de « hacer con » el goce, detenta cierta consistencia y puede hacer las veces de Otro. Pero para lograr esto, es necesario que algo del goce sea transpuesto allí, pues los discursos sólo reemplazan el saber instintivo, abolido en la condición humana, si hay un goce « tratado ». Y es exactamente en ese punto, que implica la transferencia del goce a los semblantes, donde falla radicalmente el esquizofrénico. En

su caso, el significante no tiene la propiedad de anular el goce del viviente para proyectarlo en un discurso establecido. Según otra fórmula de Lacan, el objeto *a* no ha sido extraído, y la consecuencia de ello es que la «realidad», como uno de los nombres de los semblantes del Otro que no existe, se revela entonces como un artificio vacío.

En su texto « El atolondradicho », Lacan vuelve sobre la relación entre lo real y el discurso, haciendo esta vez una referencia precisa a la esquizofrenia. Allí, destaca que el esquizofrénico se caracteriza por no contar « con el auxilio de ningún discurso establecido ». Sin la mediación de un discurso, expuesto así a lo real del lenguaje, el sujeto esquizofrénico se confronta brutalmente a la inconsistencia del Otro. Fenómenos como las ideas de transformación corporal, las cenestopatías o, incluso, aquellas experiencias psicóticas que los clásicos referían en términos de ausencia del "color de lo vivo", ¿no evidencian acaso la terrible presencia que adquiere lo real en estos sujetos como contracara de la falta de un discurso que haga de semblante?. De ese particular nexo con la inexistencia del Otro, no mediado por ningún discurso, se desprende también la evanescencia o la ausencia de una identificación simbólica dominante, de un "rasgo unario" que ancle las diversas identificaciones imaginarias; condición estructural que permite dilucidar, por ejemplo, el caso de un joven psicótico que no puede reconocerse en la imagen que le devuelve el espejo, viendo sistemáticamente en él sólo una "imagen vacía".

BIBLIOGRAFÍA

- AFLALO, A., "La despersonalización en la neurosis y en la psicosis", en El análisis, Clínica psicoanalítica de las psicosis, Barcelona, Correo/Paradiso, 1988.
- BIAGI-CHAI, F., "Le cas Landau à la lumière de la Psychanalyse -Psychose et responsabilités pénales", París, Imago, 2007.
- COTARD, J., "Del delirio hipocondríaco en una forma grave de la melancolía ansiosa" en Alucinar y delirar, Tomo I, Buenos Aires, Polemos, 1998.
- COTARD, J., "Del delirio de negaciones" en Alucinar y delirar, Tomo I, Buenos Aires, Polemos, 1998.
- DUGAS, L., "Un cas de dépersonallisation", en Révue philosophique, París, 1898.
- EY, H., BERNARD, P. y otro, Tratado de Psiquiatría, París, Massón, 1965.
- KRAEPELIN, E., "La locura maniaco- depresiva", Buenos Aires, Polemos, 1996.
- KERNBERG, O., "Teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico", Buenos Aires, Paidós, 1976.
- KERNBERG, O., "Desórdenes fronterizos y patologías narcisistas", Buenos Aires, Paidós, 1979.
- KERNBERG, O., "Trastornos graves de la personalidad", México, Manula Moderno, 1987.
- LACAN, J., "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en Escritos II, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- LACAN, J., "De nuestros antecedentes", en Escritos I, México, Siglo XXI, 2000.
- LACAN, J., El Seminario Libro X La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- LACAN J., El Seminario Libro XVII El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- LACAN, J., "L' étourdit", Scilicet N°4, París, 1973.
- LEGENDRE, P., "El crimen del cabo Lortie - Tratado sobre el padre", Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- MILLER, J., "Ironía", en Uno por uno N°44, París, 1993.
- ZENONI, A., "La mesure de la psychose. Note sur la dite schizophrénie", en Quarto N° 80/81, Bélgica, 2004.